

LA BATALLA DE ZAMA

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	5
DESEMBARCO DE ESCIPIÓN Y ACCIONES MILITARES INICIALES	9
LA BATALLA	19
LA BATALLA EN LA LITERATURA Y EL ARTE	35

FIGURAS

1 BUSTO DE ANÍBAL EN MARMOL ENCONTRADO EN CAPUA. MUSEO NACIONAL DE NÁPOLES	5
2 BUSTO DE PUBLIO CORNELIO ESCIPIÓN EL AFRICANO	5
3 ÁFRICA CARTAGINESA	10
4 AVANCE DE AMBOS EJÉRCITOS HACIA EL OESTE	15
5 MOVIMIENTOS PREVIOS A LA BATALLA	17
6 TRIARII	20
7 NÚMIDA	20
8 SOLDADOS CARTAGINÉS	21
9 SITUACIÓN AL PRINCIPIO DE LA BATALLA	22
10 ATAQUE DE LOS ELEFANTES	23
11 ATAQUE DE LA CABALLERÍA ROMANA	25
12 ATAQUE DE LA PRIMERA LÍNEA CARTAGINESA	26
13 DESTRUCCIÓN Y HUIDA DE LA PRIMERA LÍNEA CARTAGINESA	27
14 DESTRUCCIÓN Y HUIDA DE LA SEGUNDA LÍNEA CARTAGINESA	28
15 ATAQUE ROMANO	29
16 REGRESO DE LA CABALLERÍA ROMANA. FIN DE LA BATALLA	31
17 GIULIO ROMANO. LA BATALLA DE ZAMA, 1521- MUSEO PUSHKIN, MOSCÚ, RUSIA	36
18 LA BATALLA DE ZAMA. TAPIZ, 1544. PATRIMONIO NACIONAL	37
19 CORNELIS CORT. GRABADO, 1567. LA BATALLA DE ZAMA. THE HUNTERIAN MUSEUM AND ART GALLERY, GLASGOW UNIVERSITY, REINO UNIDO	38

LA BATALLA DE ZAMA

INTRODUCCIÓN

La batalla de Zama fue la última, que tuvo lugar durante la Segunda Guerra Púnica (218 - 202 AC), entre romanos y cartagineses. En ella los segundos, con sus aliados y mercenarios, al mando de Aníbal (FIGURA 1) fueron derrotados por los romanos, también apoyados por sus aliados y mercenarios, al mando del procónsul Publio Cornelio Escipión Minor, conocido a partir de esta victoria, y, parece que por aclamación popular, como "el Africano" (FIGURA 2).



FIGURA 1
BUSTO DE ANÍBAL EN
MÁRMOL ENCONTRADO EN
CAPUA.
MUSEO NACIONAL DE
NÁPOLES



FIGURA 2
BUSTO DE PUBLIO CORNELIO
ESCIPIÓN, EL AFRICANO

Roma y Cartago luchaban desde el año 264 AC, cuando comenzó la Primera Guerra Púnica, por el control del Mar Mediterráneo Occidental. Durante esta primera guerra los cartagineses fueron derrotados y tuvieron que hacer importantes concesiones a los romanos, entre ellas la cesión de la isla de Sicilia, la joya de su imperio, y además comprometerse a pagar importantes indemnizaciones de guerra. Técnicamente, no era una paz real, ambos bandos lo sabían, sino, más bien, un armisticio que permitiría que ambos lados se recuperasen para un próximo enfrentamiento

Los cartagineses, dirigidos por los Bárcidas (la familia de los Barca), ocuparon Hispania, con el fin de apoderarse de sus riquezas, destinadas en parte a pagar las indemnizaciones de guerra acordadas con los romanos, pero el resto a financiar una nueva guerra. Adicionalmente querían utilizar los magníficos soldados hispánicos como mercenarios en este nuevo enfrentamiento. Muy pronto el oro, la plata y el hierro hispano sacaron a Cartago de sus dificultades financieras, y recuperó, de nuevo, su poder.

Poco después estalló la Segunda Guerra Púnica, Aníbal cruzó los Alpes con su ejército y derrotó a los romanos en repetidas ocasiones; el general cartaginés esperaba un levantamiento masivo de las tribus itálicas contra la tiranía romana, levantamiento que nunca tuvo lugar, y a pesar de sus victorias no pudo conquistar Roma. El problema fundamental de Aníbal fue su incapacidad de recibir refuerzos, por una parte, porque la flota romana era dueña del mar y controlaba los suministros por esta vía, adicionalmente por que los enemigos políticos de los Barca, controlaban el Senado Cartaginés, y bloqueaban por razones partidistas cualquier apoyo a Aníbal, ya que para ellos éste no era más que un apoyo a sus enemigos políticos, los Barca.

Los romanos en un hábil movimiento estratégico desembarcaron en Hispania, y allí al mando de Publio Cornelio Escipión derrotaron completamente a los cartagineses, quitando a Aníbal esta base de suministro. Al mismo tiempo, el general cartaginés imbatido en el campo de batalla era, sin embargo, incapaz de dar el paso final, la conquista de Roma. Hubo dos intentos de hacer llegar a Aníbal ayuda por vía terrestre. En el 207 AC, una primera fuerza púnica al mando de su hermano Asdrúbal llegó al Norte de Italia, pero fue derrotada, y él mismo muerto, en la batalla de Metauro, por un ejército romano al mando de

Cayo Claudio Nerón. El segundo intento lo llevó a cabo Mago, el hermano menor de Aníbal, que expulsado de España por Escipión, desembarcó en Liguria el año 205, con 18000 infantes, 2800 jinetes y 7 elefantes, y allí durante dos años preparó un ejército reforzado con ligures y celtas, cuyo único objetivo era invadir Italia.

Publio Cornelio Escipión, tras sus victorias en Hispania, volvió a Roma en el año 205 AC y se presentó para el cargo de cónsul con la invasión de África y derrota definitiva de los cartagineses como programa electoral. A pesar de la oposición de Quinto Fabio Máximo “Cunctator” (el que retrasa), conservador y partidario de tácticas dilatorias, que tanto éxito habían tenido durante la invasión de Italia por Aníbal, Escipión fue elegido cónsul, y se le permitió invadir África.

Sin embargo el Senado, presionado por Fabio Máximo, le impuso una serie de limitaciones, así, sólo podía utilizar en la campaña las tropas romanas de guarnición en Sicilia, y cuantos voluntarios, mercenarios y aliados pudiese conseguir. En esta isla se encontraban de guarnición dos legiones, la V y la VI, enviadas allí, tras la derrota en Cannas, como castigo hasta el fin de la guerra, y que, formadas por veteranos, estaban ansiosas por rehabilitarse derrotando a los cartagineses. Escipión pronto las reforzó con veteranos voluntarios hasta alcanzar el nivel de 6200 soldados de infantería, con 300 jinetes romanos y 900 itálicos, por legión, y los sometió a todos a un duro entrenamiento. Adicionalmente formó dos legiones, o su equivalente, de aliados itálicos, del mismo tamaño que las romanas, a las cuales también preparó con la misma dedicación e intensidad.

Mientras entrenaba sus tropas mantenía contactos con los príncipes nómadas, habitantes del Norte de África, magníficos guerreros, y tradicionales enemigos de Cartago. Su ayuda iba a ser importante durante la invasión de África; su gran esperanza estaba en Sifax (o Sinface), rey de los nómadas occidentales o Masaesiles, pero también además tenía relaciones amistosas con Masinisa, hijo del rey Gaya, de los nómadas orientales o Masiles.

DESEMBARCO DE ESCIPIÓN Y ACCIONES MILITARES INICIALES

En la primavera del año 204, Escipión estaba preparado para su aventura, fue nombrado procónsul, por el Senado Romano, pero no por un año, que era lo normal, sino hasta el final de la guerra. Embarcó en el puerto de Lilibeo o Lilibaenum (actual Marsala) en la costa occidental de Sicilia, el punto de Italia más próximo a África. Llevaba consigo 25000 soldados de infantería, 2500 jinetes, 40 barcos de guerra, 400 barcos de transporte, y suministros para 45 días.

Sin embargo, Escipión, al desembarcar, recibió malas noticias, Sifax, el rey númida occidental, se había enamorado de una hermosa dama cartaginesa, Sofonisba, hija del general Asdrúbal Gisgo, se había casado con ella, y, en consecuencia, pasado al bando púnico.

Escipión desembarcó cerca de la ciudad de Útica, una colonia fenicia situada a 40 km al Oeste de Cartago, cerca de la desembocadura del río Bagradas (hoy conocido como Medjerda). Allí se encontró con Masinisa, que había perdido su trono a la muerte de Gaya, su padre, puesto que Sifax hábilmente había unido en sus manos ambos reinos númidas.

Al conocer el desembarco, los cartagineses rápidamente enviaron un ejército formado por 4000 jinetes, parte caballería pesada cartaginesa, y parte auxiliares locales al mando del general Hanón para enfrentarse con Escipión. Masinisa y sus seguidores, de acuerdo con el general romano, atacaron al ejército cartaginés, y, tras un simulacro de combate, huyeron perseguidos por la caballería púnica. Escipión atacó entonces el flanco cartaginés con sus 2800 jinetes y obtuvo una aplastante victoria. Hanón y mil de sus hombres murieron en el combate y 2000 fueron capturados. Esta victoria permitió a Escipión asegurar su cabeza de playa y sitiar Útica.

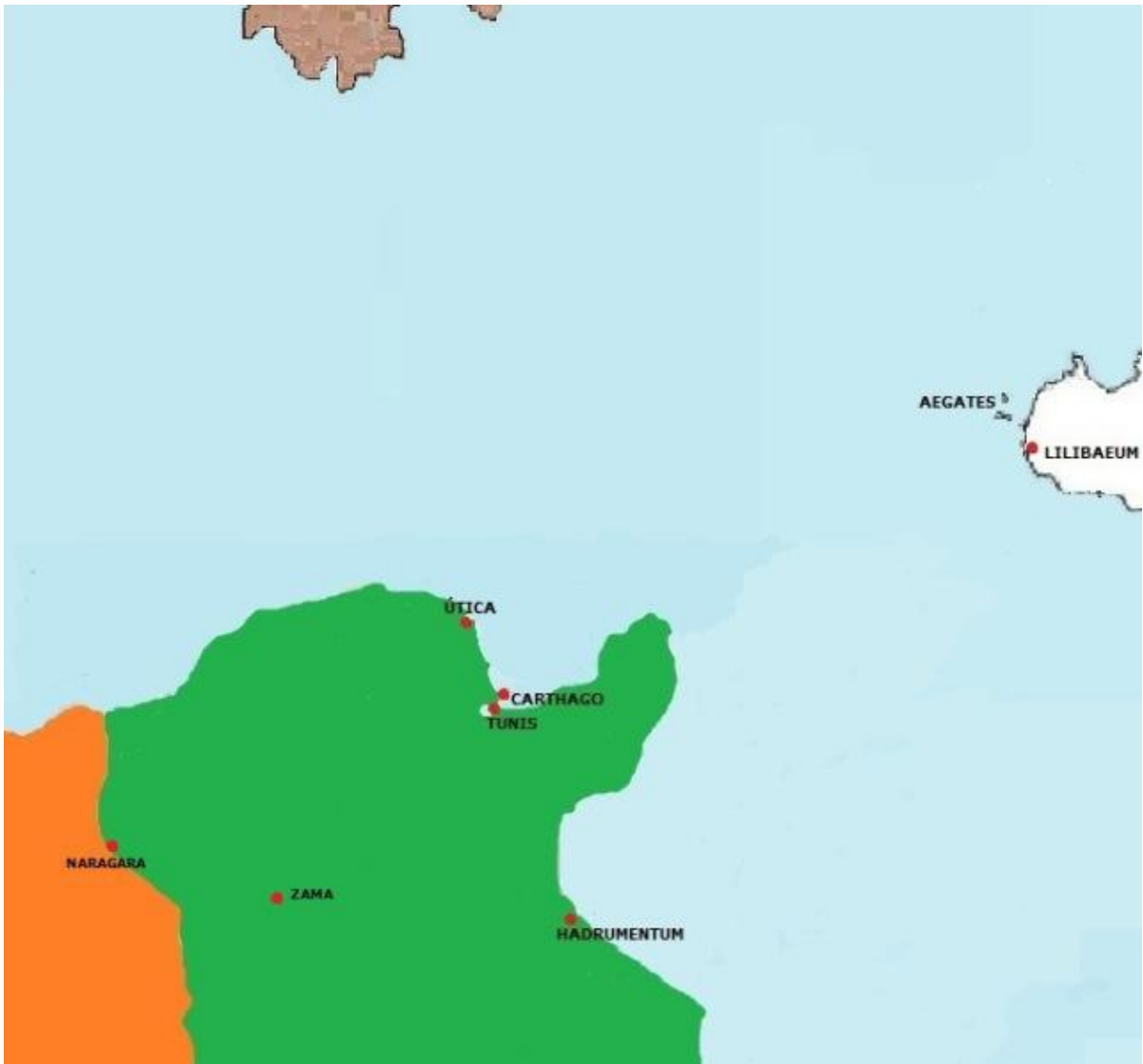


FIGURA 3
ÁFRICA CARTAGINESA

Sin embargo, el sitio de esta ciudad fue difícil, y tras cuarenta días sin éxito, se aproximó a los romanos un nuevo ejército cartaginés al mando del general cartaginés Asdrúbal Gisco y del rey númida Sifax; lo formaban unos 30000 infantes y 5000 o 6000 jinetes. Escipión no quiso enfrentarse a ellos en campo abierto, y se retiró a un campamento fortificado, ya preparado previamente, llamado Castra Cornelia, situado en un promontorio unido a la tierra firme por un istmo muy estrecho. El lugar está próximo al actual pueblo de

Kallat al-Andalous. Es difícil imaginarse estos lugares, Útica y Castra Cornelia, actualmente, ya que debido a la sedimentación se encuentran hoy a unos kilómetros del mar. Allí pasaron Escipión y sus tropas tranquilamente el invierno, ya que el paso estrecho hacía que el campamento fuera inexpugnable, y además la flota romana podía suministrarles, sin interferencias púnicas, alimentos y armas.

Los romanos, sitiados por los cartagineses, iniciaron pronto negociaciones de paz. Los púnicos, basándose en su superioridad numérica, estaban confiados en tener el asunto bajo control. Escipión pronto se dio cuenta de que los campamentos enemigos podían ser incendiados con facilidad, ya que estaban contruidos de madera y paja. Cuando estuvo preparado, realizó un ataque nocturno, incendió los campamentos, y derrotó al ejército enemigo, causándole numerosas bajas.

Las autoridades cartaginesas se atemorizaron, unos pedían que se negociase inmediatamente una paz, y otros que se llamase urgentemente a Aníbal; pero el general Asdrúbal Gisgo no se había dado aún por vencido y comenzó a preparar un nuevo ejército, para el cual reclutó nuevos soldados tanto en la ciudad, como en la campiña próxima. Sus agentes contrataron en Hispania a 4000 mercenarios celtíberos veteranos. Sofiniba convenció, otra vez, a Sifax, para que se uniese a los cartagineses. El ejército combinado dirigido por Asdrúbal y Sifax disponía de 25000 soldados de infantería y 3000 jinetes y se reunió en los grandes llanos, situados junto al río Bagradas, al comienzo del verano de 203. Al conocer este hecho Escipión llevó allí a su ejército para atacarlos, pues temía que cada día que pasase el ejército púnico se haría más fuerte. El ejército romano estaba formado por 27500 hombres y acababa de ser reforzado por 1000 jinetes nómadas suministrados por Masinisa. Aunque Asdrúbal no estaba totalmente preparado tuvo que aceptar la batalla con los romanos.

Escipión empleó una nueva táctica. En primer lugar su caballería dispersó la caballería enemiga, Luego su infantería avanzó en la formación normal al tresbolillo, pero muy pronto hizo que los "príncipes" y los "triarii" alargasen la línea romana, envolviesen a la infantería cartaginesa, y los derrotasen. Sólo los celtíberos se mantuvieron en su sitio, mientras Asdrúbal, Sifax y algunos

seguidores huían cobardemente del campo de batalla. Esta batalla se conoce como Campi Magni (Las Grandes Llanuras). No se sabe exactamente el lugar exacto donde tuvo lugar.

Masinisa, el númida, y el romano Cayo Lelio, al mando de la caballería e infantería ligera romanas, con algún refuerzo de legionarios, persiguieron a Sifax con el fin de recuperar el reino de Masinisa. Mientras tanto Escipión con la infantería pesada se dirigió a atacar la ciudad de Túnez situada sólo a 13 km. de Cartago, esperando ocuparla rápidamente, ya que no estaba protegida exteriormente por un ejército, sólo disponía de su guarnición.

La oligarquía rica cartaginesa quería rendirse, pero fueron desautorizados por la plebe cartaginesa. Se pensaba que puesto que Cartago estaba muy bien fortificada, y la flota de Escipión no era capaz de cortar completamente sus comunicaciones, estaban a salvo durante algún tiempo. Se enviaron entonces mensajeros para que tanto Mago como Aníbal regresasen a África con sus ejércitos. Al mismo tiempo se envió a la flota cartaginesa a atacar la flota romana de Escipión. Éste, al enterarse de la maniobra púnica, marchó a su campamento en "Castrum Cornelia", en donde se encontró con que la flota romana no estaba dispuesta para intervenir en una batalla, y, por ello, ordenó que se cerrase la entrada a la bahía con una línea de naves mercantes encadenadas. La flota cartaginesa logró romper la barrera y se apoderó de 60 bancos mercantes, pero no consiguió destruir la flota romana.

La expedición de Cayo Lelio y Masinisa en Numidia fue un completo éxito, ya que éste recuperó el reino de los Masiles, que había pertenecido a Gaya, su padre. Ambos persiguieron a Sifax, que intentaba refugiarse en su propio reino, el de los Masaesiles. Este rey decidió hacer frente a sus perseguidores ante su capital Cirta (posiblemente la actual Constantina, en Argelia). La batalla se inició con una carga de la caballería mandada por Masinisa, que fue rechazada por la caballería de Sifax. Sin embargo, la situación cambió completamente con la llegada de la infantería ligera romana que destruyó las fuerzas de Sifax. El caballo de éste fue herido, y Sifax, desmontado, fue hecho prisionero. Masinisa entró entonces en Cirta con su prisionero encadenado, como demostración de poder. Sifax murió poco tiempo después y

los Masaesiles se rindieron inmediatamente; sólo algunos parientes y amigos de Sifax siguieron enfrentados a los romanos.

La mujer de Sifax, la hermosa Sofonisba, hecha también prisionera, pidió a Masinisa que la protegiese de los romanos. El númida se enamoró de ella, le dio su palabra, e hizo los preparativos para casarse, pues creía que así la salvaría; Escipión no lo aceptó y ordenó que la mujer le fuese entregada inmediatamente, pues era una prisionera romana. El único modo que tuvo Masinisa para cumplir su palabra de impedir que cayese en manos romanas, fue enviarle por medio de un esclavo una copa de veneno, que la mujer bebió sin dudar. El general romano aceptó sin queja este suceso, para no alienar a Masinisa.

Escipión nombró a éste rey de toda Numidia, y le ayudó a ocupar todo su reino, y a conseguir tropas para la batalla venidera.

La derrota de Sifax obligó al Senado Cartaginés a pedir la paz. Las condiciones de Escipión eran muy duras, la retirada de los ejércitos cartagineses en Liguria (al mando de Mago Barca) e Italia (al mando de Aníbal Barca), la cesión permanente de Hispania y todas las islas a Roma, la entrega de la flota cartaginesa y una fuerte indemnización. Los cartagineses aceptaron los términos, y se acordó un armisticio mientras el Senado Romano aprobaba el acuerdo.

Mientras tanto, durante el verano de 203, Mago había iniciado la invasión de Italia, para ello había reforzado su ejército original de 20800 hombres con 15000 mercenarios ligures y celtas. Comenzó a avanzar por el valle del Po; contra él avanzaron dos ejércitos romanos, formados por un total de cuatro legiones acompañados de tropas auxiliares, en total 36000 soldados de infantería y 4000 de caballería. Los elefantes de Mago dispersaron la caballería romana, pero durante el combate de infantería los mercenarios ligures y celtas fueron incapaces de soportar el duro combate con las legiones, y se llegó a una situación de tablas. Mago había sido herido durante el combate y, por ello, el ejército cartaginés se retiró a regañadientes. Las bajas de ambos lados fueron muy importantes, murieron 5000 cartagineses y 2300 romanos.

Los cartagineses en su retirada alcanzaron el golfo de Génova, en donde les esperaban los emisarios de Cartago ordenando su regreso. Mago embarcó sus tropas y cuantos mercenarios ligures y celtas consiguió contratar. Durante el

viaje Mago, murió por culpa de su herida. Asombrosamente, la flota romana no interfirió en absoluto en el transporte de estas tropas.

Aníbal, por su parte, se encontraba en Bruttium (en la punta de la bota italiana) cuando recibió la orden de Cartago, y se embarcó con sus veteranos de la guerra de Italia, en dirección al Norte de África en la primavera del 202. De nuevo la flota romana no interfirió en el transporte. El nuevo ejército desembarcó en la ciudad de Leptis Parva (distinta de la Leptis Magna, en la actual Libia) y se concentró en la colonia fenicia de Hadrumeto o Hadrumeto, la actual Susa, a unos 75 km. al Sur de Cartago, pues Aníbal, nombrado jefe de todas las fuerzas militares cartaginesas, quería mantenerse lejos de las politiquerías de Cartago.

Pronto llegó la esperada ratificación del acuerdo entre Roma y Cartago, cuyos términos debían tener efecto inmediatamente, pero mientras tanto una flota de suministro romana había sido dispersada por una tormenta y los barcos mercantes embarrancaron cerca de Cartago. El pueblo cartaginés, envalentonado, sabiendo que Aníbal ya había llegado a África, forzó a que su flota se apoderase de estos barcos, lo cual era obviamente una violación del armisticio y anulaba totalmente el tratado de paz.

Aníbal tenía, por delante, un duro trabajo, formar un ejército entrenado, disciplinado y unificado a partir de otros tres. El primero de ellos eran sus veteranos italianos, en su mayoría brucios mandados por oficiales cartagineses, con suboficiales libios o ibéricos, en número de más o menos 14000. El segundo ejército eran los 12000 soldados de Mago, fundamentalmente mercenarios ligures, celtas y baleares. El tercero eran reclutas cartagineses, unos 14000 infantes y 1000 jinetes, aportados por el general Asdrúbal Giscón. El hijo de Sifax, Vermina le prometió ayuda, y de entre sus seguidores Mesotulo le aportó 1000 jinetes y Tiqueo otros 2000. Rápidamente sometió a todos a un estricto plan de entrenamiento. Finalmente el rey Filipo V de Macedonia envió 4000 infantes al mando de Sópater.

Adicionalmente Aníbal envió cazadores al interior de África a capturar elefantes, para su futuro cuerpo de elefantes, y mensajeros para conseguir más jinetes nómadas entre los seguidores de Sifax.

Escipión, por su parte, contaba con el soporte de Masinisa, sobre todo de su caballería, para poder luchar contra Aníbal, pero aquél seguía resolviendo sus problemas personales en Numidia. Análogamente Aníbal esperaba apoyo númera, antes de iniciar sus movimientos. Durante todo el verano de 202 ambos contendientes esperaban lo mismo, la llegada de los refuerzos númera.

El primero en aparecer fue Tiqueo, un pariente de Sifax, que se unió a Aníbal con 2000 jinetes de caballería ligera, a principios del otoño. Escipión recibió mensajes de que Masinisa también se había puesto en marcha, como había sido acordado entre ambos, para unirse a su ejército.

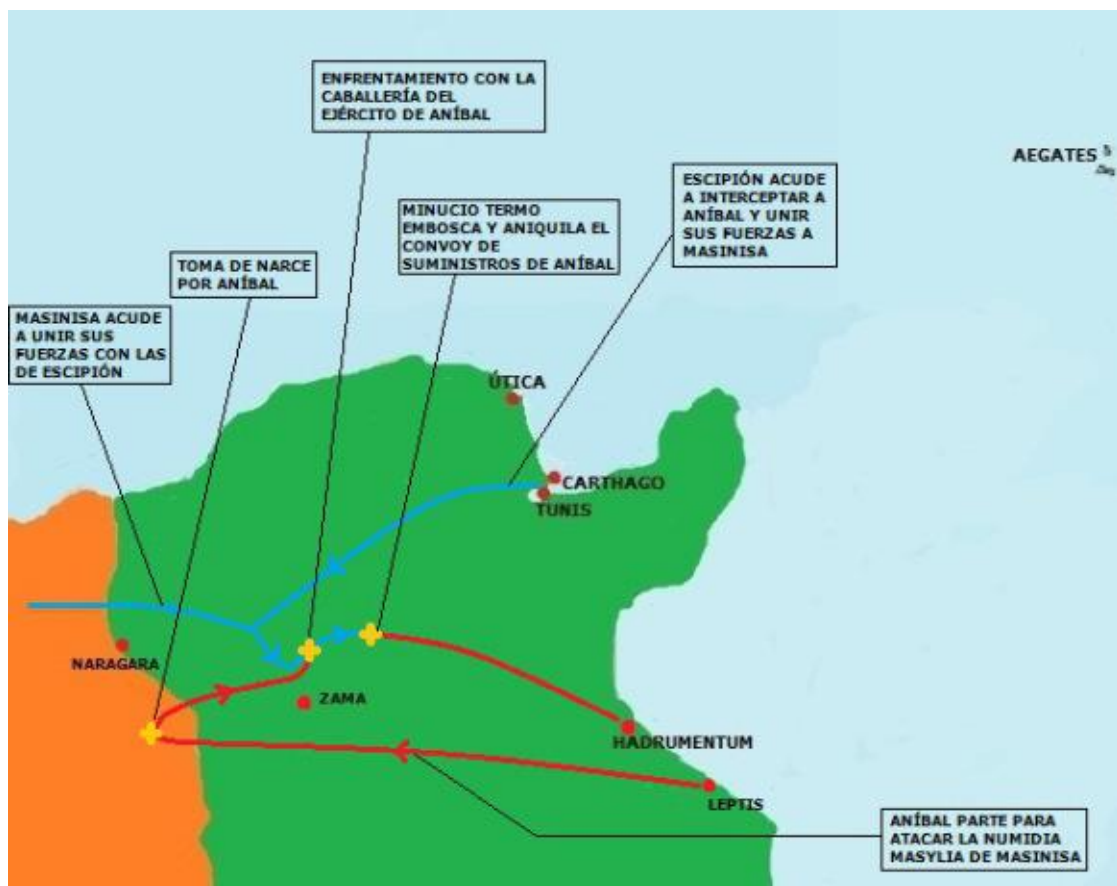


FIGURA 4
AVANCE DE AMBOS EJÉRCITOS HACIA EL OESTE

El general romano se movió entonces al rico valle del río Bagradas, e inició una serie de ataques y saqueos destructivos. En este valle se encontraban

las ricas haciendas de los senadores cartagineses, y además su control era fundamental para el suministro de alimentos a la ciudad de Cartago. Esto hizo que el Senado Cartaginés pidiese a Aníbal que urgentemente defendiese el valle, pero éste los ignoró, y decidió moverse contra los romanos sólo cuando lo creyese conveniente por puras razones militares. Un segundo problema estratégico, reforzaba la razón del movimiento hacia el Sudeste de Escipión y sus tropas, pues aparte de cortar los suministros a Cartago, el romano quería aproximarse a Masinisa y sus refuerzos, pues en la futura batalla la participación de la caballería iba a ser vital.

Aníbal comenzó sus operaciones dirigiéndose hacia el oeste a la Numidia Oriental, en un intento de unirse con las fuerzas de su aliado Vermina, hijo de Sifax, o de aliviar la presión que sobre él ejercía Masinisa, o incluso derrotar a su ejército del que formaba parte Lelio con la infantería ligera romana. Allí tomó la ciudad de Narce mediante una estratagema.

Ante la cercanía del ejército púnico, Escipión simuló una retirada hacia Cartago, y obligó a Aníbal a enviar su caballería en persecución del ejército romano. Hubo un enfrentamiento entre ambas caballerías en la zona de Zama en la que los romanos salieron victoriosos, causando daños a la caballería cartaginesa.

Conocedor el general romano que el ejército de Aníbal tenía problemas de abastecimiento envió al legado Quinto Minucio Termo a tender una emboscada al tren de suministro, matando los romanos a numerosos cartagineses y apropiándose de todo el avituallamiento.

Aníbal creyendo que Masinisa y sus tropas no se habían unido a Escipión y forzado por la escasez de suministros en Cartago, decidió entablar batalla con los romanos, a pesar de que su ejército, en conjunto, no estaba totalmente preparado para una batalla campal.

Escipión siguió avanzando, ocupó la ciudad de Partha y se aproximó a Naragara, junto al río Tessa, a unos 20 km al oeste de Zama, en dónde pudo abastecerse sobre todo de agua. A su vez Aníbal se movió con la intención de ocupar una colina cercana a la ciudad de Cilla y mejorar así su suministro de agua. Escipión adelantó su ejército e impidió el movimiento cartaginés.

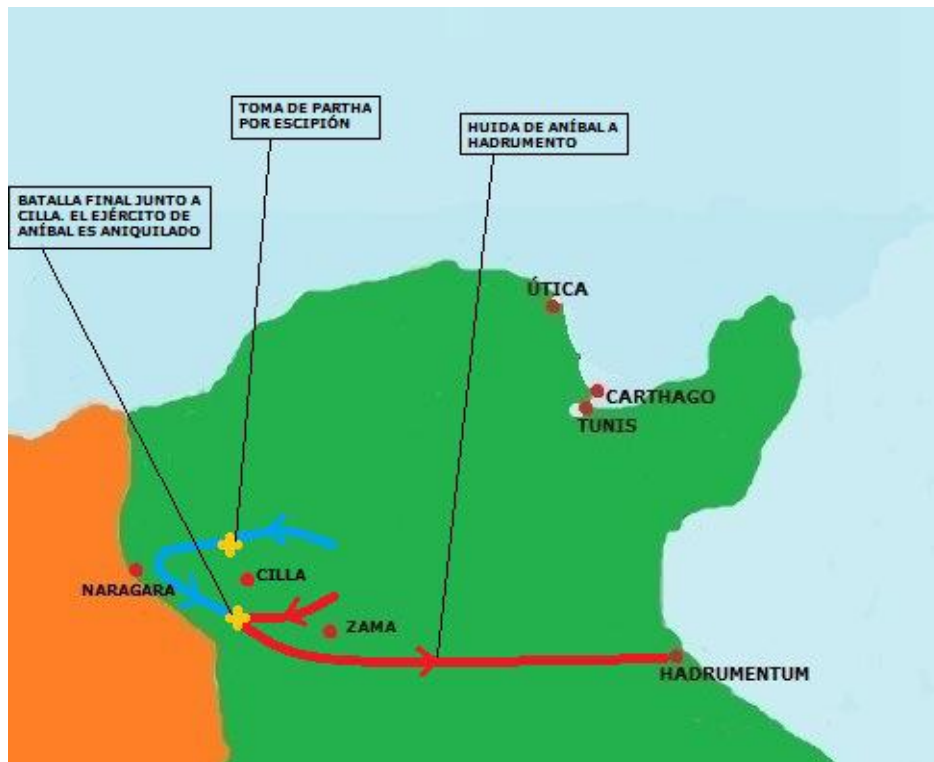


FIGURA 5
MOVIMIENTOS PREVIOS A LA BATALLA

A través de sus espías, Aníbal sabía que Masinisa había llegado con 6000 soldados de infantería y 4000 jinetes, pero ya era demasiado tarde para volverse atrás, sólo movió su campamento a 6 km al Oeste de los romanos, y se preparó para la batalla.

Dice la leyenda que antes de tener lugar la batalla final Aníbal y Escipión tuvieron una reunión, que no resolvió nada ya que el enfrentamiento entre ambos era irreversible, pero es probable que estos dos grandes generales sólo quisieran conocerse personalmente, y que tras una charla, probablemente amistosa, volviesen a sus campamentos para preparar sus ejércitos para la gran ocasión.

Escipión presentó batalla a la mañana siguiente, y Aníbal se vio obligado a entrar en combate, pues sin agua no podía iniciar una retirada.

Ambos ejércitos se encontraron por fin, frente a frente, el día 19 de octubre de 202, una hora después del amanecer, en un lugar, que hoy llamamos Zama, y que, por supuesto, nadie ha localizado con precisión. Se sabe que era una llanura salpicada de colinas, cercana a la antigua población de Naragara o Márgaro (actual Sidi Yussuf). Realmente el nombre de Zama apareció, como tal, 150 años más tarde, creado por el romano Cornelio Nepos, y que se aplicaba a una colonia romana fundada entonces en aquella región, en lugar próximo al campo de batalla. El nombre completo de la colonia era Aelia Hadriana Augusta Zama Regia, según aparece en un decreto mucho más posterior, del 322 DC. Las ruinas de Zama se encuentran a unos 5 km del pueblo de Silana, situado a las orillas de este río.

LA BATALLA

Las cifras de efectivos de cada bando (el orden de batalla) varían ampliamente según la información utilizada, pero sí está claro que Aníbal tenía más soldados de infantería, menos de caballería, y los elefantes. Sin embargo, su ejército, exceptuando algunos miles de veteranos, estaba falto de entrenamiento. La mayoría de los soldados eran mercenarios, poco expertos, y pertenecientes a diversos países, que hablaban diferentes lenguas, y los reclutas de la propia Cartago. Entre los mercenarios estaba la legión formada por 4000 macedonios, que eran muy superiores, como soldados, a los otros. Escipión tenía menos infantería, más caballería, pero sus soldados estaban perfectamente entrenados, ya que disponía de los veteranos de la V y VI legiones romanas, más auxiliares itálicos (equivalentes a dos legiones) también perfectamente entrenados.

El rango de cifras, al inicio de la batalla, según diferentes autores, es, el siguiente:

Aníbal disponía de 40000 a 50000 soldados de infantería y sólo 3000 o 4000 jinetes. Personalmente me inclino más por las cifras más bajas (40000 y 3000), ya que probablemente los escritores romanos las inflaron para mayor gloria de Roma.

La ausencia de la mayoría de la caballería nómada de Sifax, destruida en Campi Magni y otros combates, era notable. Aunque Aníbal poseía 80 elefantes, éstos carecían de un entrenamiento completo y adecuado.

Publio Cornelio Escipión disponía de 25000 o 30000 soldados de infantería y 7000 de caballería. Entre ellos estaba los 6000 infantes nómadas, que nadie dice dónde se alinearon exactamente.

Los romanos formaron su infantería (unos 25000 infantes) en el centro, organizados en tres líneas (la típica triplex acies), la primera formada por los "hastati", la segunda línea por los "principes", y la tercera línea por los "triarii". Pero en lugar de la formación normal al tresbolillo o damero, las manípulas de "principes" y "triarii" estaba detrás de las de los "hastati" Cada rectángulo de la formación estaba constituido por unos 500 hombres de tal modo que se dejaban pasillos de unos 15 metros entre las unidades; éste era el fruto de la experiencia

adquirida por los romanos desde los tiempo de Pirro. Estos pasillos se ocultaban a la vista de los cartagineses por medio de filas de "velites", cuya misión era fundamentalmente irritar a los elefantes para que les persiguiesen a lo largo de los pasillos. A su izquierda estaba la caballería aliada itálica al mando de Cayo Lelio (unos 2500 jinetes), y a la derecha los númidas al mando del propio Masinisa (unos 4000 o 4500 jinetes).



FIGURA 6
TRIARIII



FIGURA 7
NÚMIDA



FIGURA 8
SOLDADO CARTAGINÉS

La infantería cartaginesa formaba también tres líneas, la primera, situada al frente, la formaban mercenarios celtas, ligures, baleares y mauritanos, la mayoría miembros del antiguo ejército de Mago (unos 12000); la segunda, reclutas cartagineses, númidas y, posiblemente, los macedonios (unos 14000 en total); por fin, la tercera, eran los veteranos de la guerra en Italia, del antiguo ejército de Aníbal, en su mayoría brucios (unos 14000). A su derecha, estaba la

caballería cartaginesa (unos 1000), y a su izquierda jinetes númidas y mauritanos (unos 2000) al mando de Tiqueo (FIGURA 9).

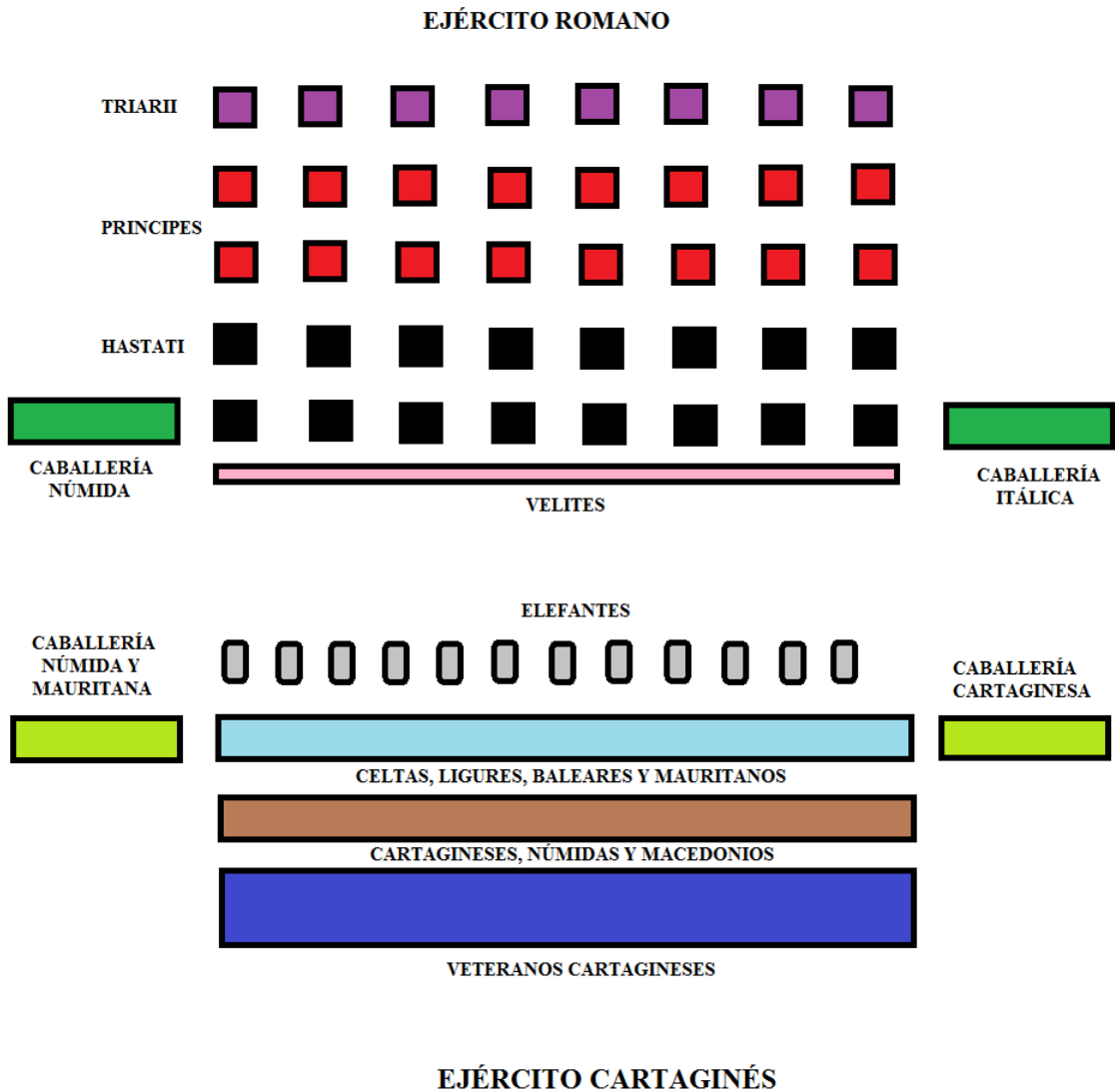


FIGURA 9
SITUACIÓN AL INICIO DE LA BATALLA.

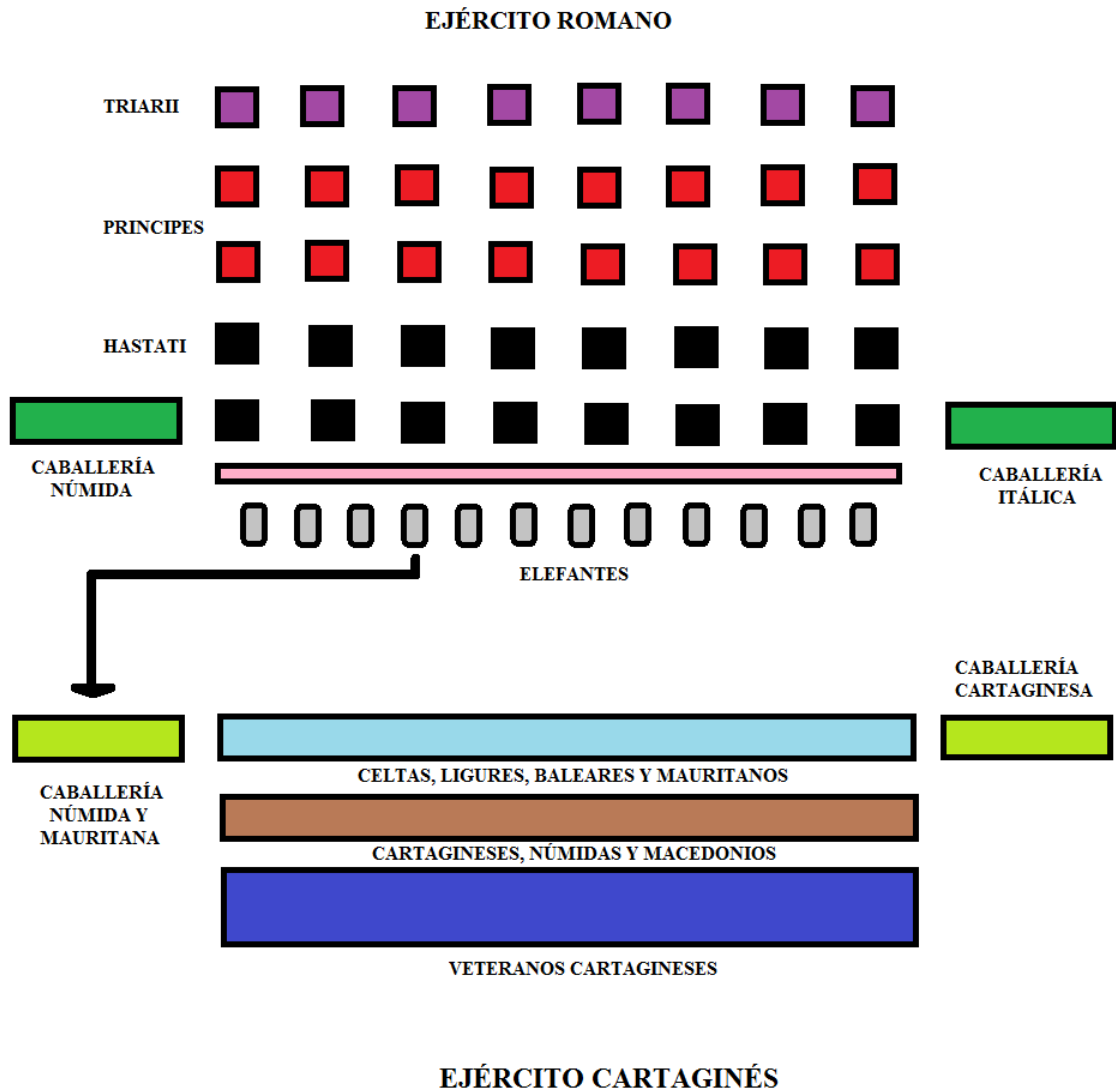


FIGURA 10
ATAQUE DE LOS ELEFANTES

Aníbal esperaba que su ataque con los elefantes de guerra desordenaría las fuerzas romanas; sin embargo, los romanos ya no temían a estas bestias, no se aterrorizaban como en los tiempos de Pirro. Sabían que eran animales muy asustadizos y que se podían matar lanzándoles jabalinas desde los lados, sobre todo. Como hemos indicado, además los elefantes habían sido cazados

recientemente y no habían sido entrenados lo suficiente para ser eficientes en una batalla.

Los cartagineses iniciaron el ataque, los elefantes cargaron contra la infantería romana (FIGURA 10), pero ésta comenzó a tocar trompetas, cuernos y dar gritos de guerra, y golpes en los escudos, mientras que los "velites" los atraían hacia los pasillos, entre las formaciones romanas, lanzándoles dardos. Parece que incluso se encontraba en primera línea una ruidosa banda de música, y que los escudos y cascos de los soldados romanos habían sido bruñidos, para que reflejasen la luz del sol y deslumbrasen a los elefantes. Algunos de estos animales asustados se volvieron hacia atrás y dañaron las propias formaciones cartaginesas, sobre todo a la caballería nómada y mauritana situada a la izquierda de la formación púnica.

Los "velites" atrajeron al resto de los elefantes hacia los pasajes abiertos entre las tropas romanas. La reacción de los paquidermos fue varia, algunos desordenaron la formación de infantería romana, otros fueron abatidos tras atravesarla, pero algunos retrocedieron y desbarataron también la infantería, y la caballería cartaginesa, esta última situada en el ala derecha del ejército de Aníbal. El tan esperado ataque de los elefantes había fracasado, incluso había sido también muy dañino para los propios cartagineses. Los elefantes al carecer de apoyo táctico por parte de la infantería fueron eliminados con gran facilidad.

La caballería nómada, al mando de Masinisa, situada en el ala derecha romana aprovechó la confusión entre sus adversarios, y atacó a los jinetes púnicos (nómadas y mauritanos), que salieron huyendo perseguidos por aquélla, al mismo tiempo el romano Lelio, con sus jinetes, atacó a la caballería cartaginesa, y también la dispersó. La persecución se alargó algún tiempo para evitar que los jinetes púnicos pudiesen reorganizarse y volver al campo de batalla. (FIGURA 11).

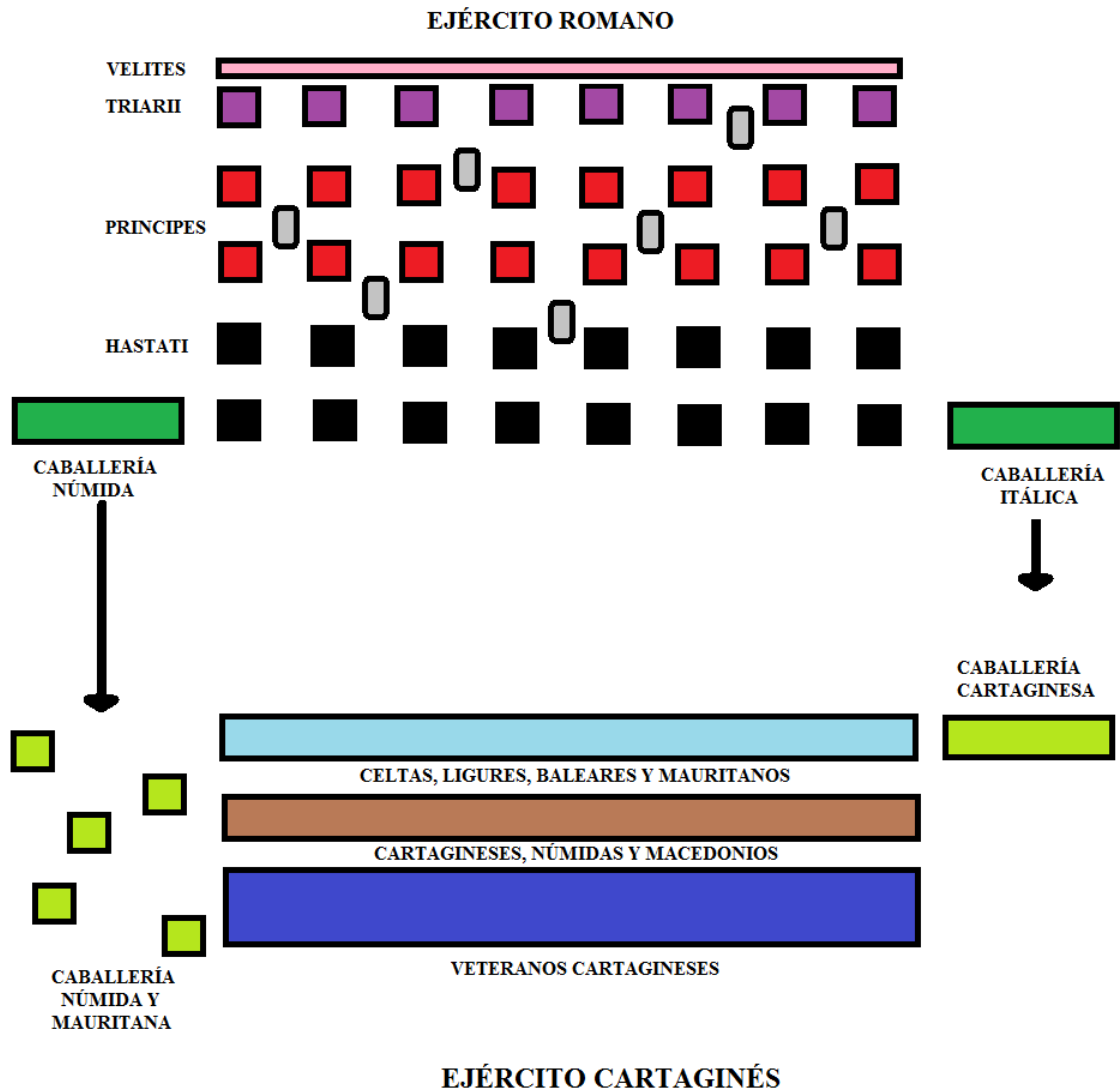


FIGURA 11
ATAQUE DE LA CABALLERÍA ROMANA

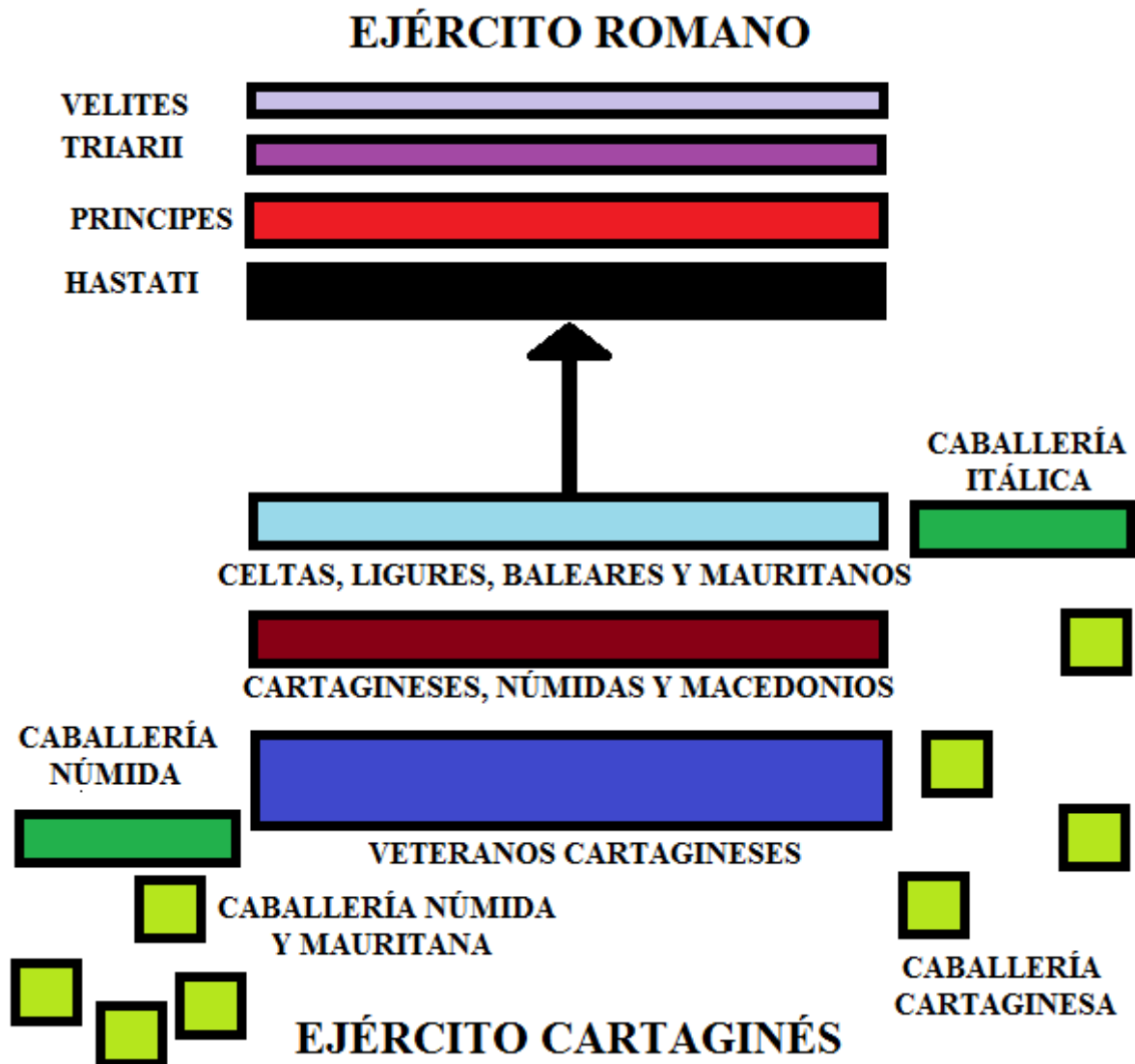


FIGURA 12

ATAQUE DE LA PRIMERA LÍNEA CARTAGINESA

Aníbal había perdido, en esta primera fase de la batalla, a sus elefantes y a su caballería, sin embargo aún era más fuerte que los romanos en número de soldados de infantería, y ordenó a las dos primeras filas de la infantería atacar secuencialmente (o sea manteniendo las distancias entre ellas) a los romanos, que ya habían formado líneas compactas cerrando los pasillos. La primera línea cartaginesa, formada por mercenarios armados ligeramente, atacó con ímpetu, al principio, a los "hastati" romanos, pero fueron rechazados por esta infantería pesada romana, y al no recibir apoyo de la segunda línea, temieron haber sido

traicionados y comenzaron a huir, algunos hacia las alas, y otros chocaron con la segunda línea cartaginesa, que no les permitió pasar e incluso lucharon entre ellos (FIGURA 13). Aunque muchos mercenarios huyeron, y se refugiaron en una colina próxima, otros fueron forzados a formar en las alas de la tercera línea, la de los veteranos cartagineses, que así se alargó.

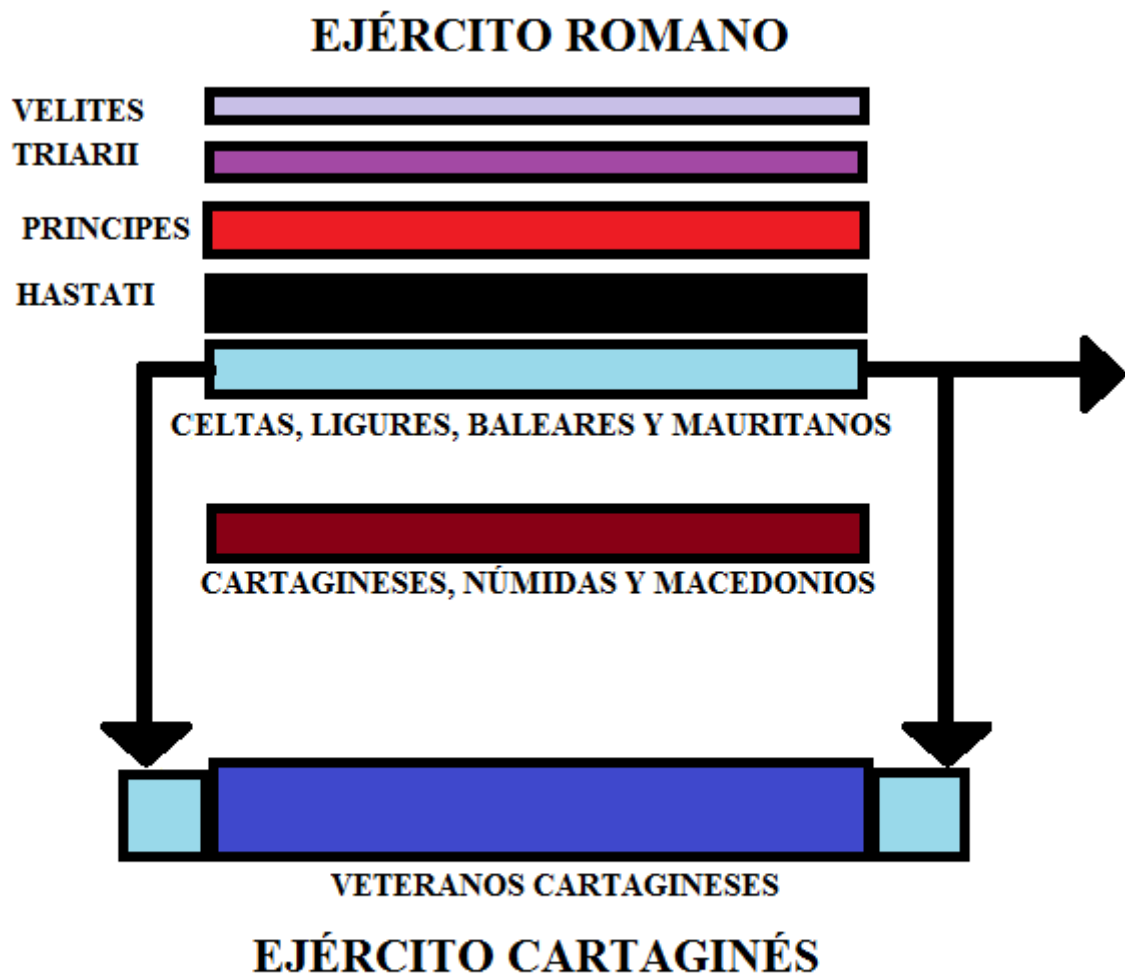


FIGURA 13

DESTRUCCIÓN Y HUIDA DE LA PRIMERA LÍNEA CARTAGINESA

Comenzó la lucha de los romanos contra la segunda línea cartaginesa. Los romanos destrozaron también esta línea, y sucedió lo mismo que con la primera,

fuga hacia las alas o enfrentamientos sangrientos con la tercera línea púnica (FIGURA 14).

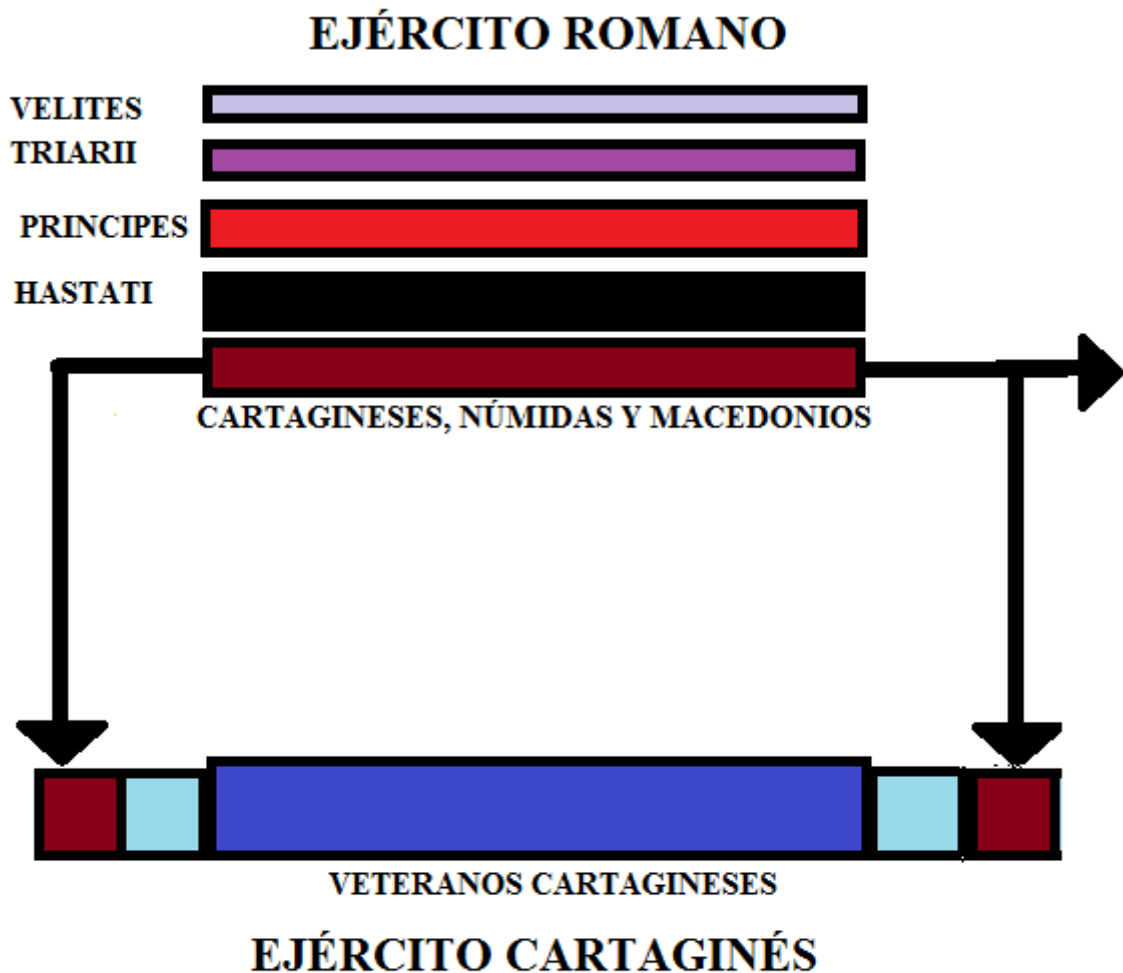


FIGURA 14

DESTRUCCIÓN Y HUIDA DE LA SEGUNDA LÍNEA CARTAGINESA

Quedaba pues sólo esta última línea, que no sólo había impedido el paso de los soldados cartagineses fugitivos, sino que les había obligado a ponerse a los lados de la formación propia, extendiendo aún más la línea. Era la última

esperanza de Aníbal, su última reserva. Los romanos se encontraron con dificultades físicas en su avance contra los cartagineses, debido a la acumulación de cadáveres que llenaba el campo de batalla y la enorme polvareda, que la lucha había generado.

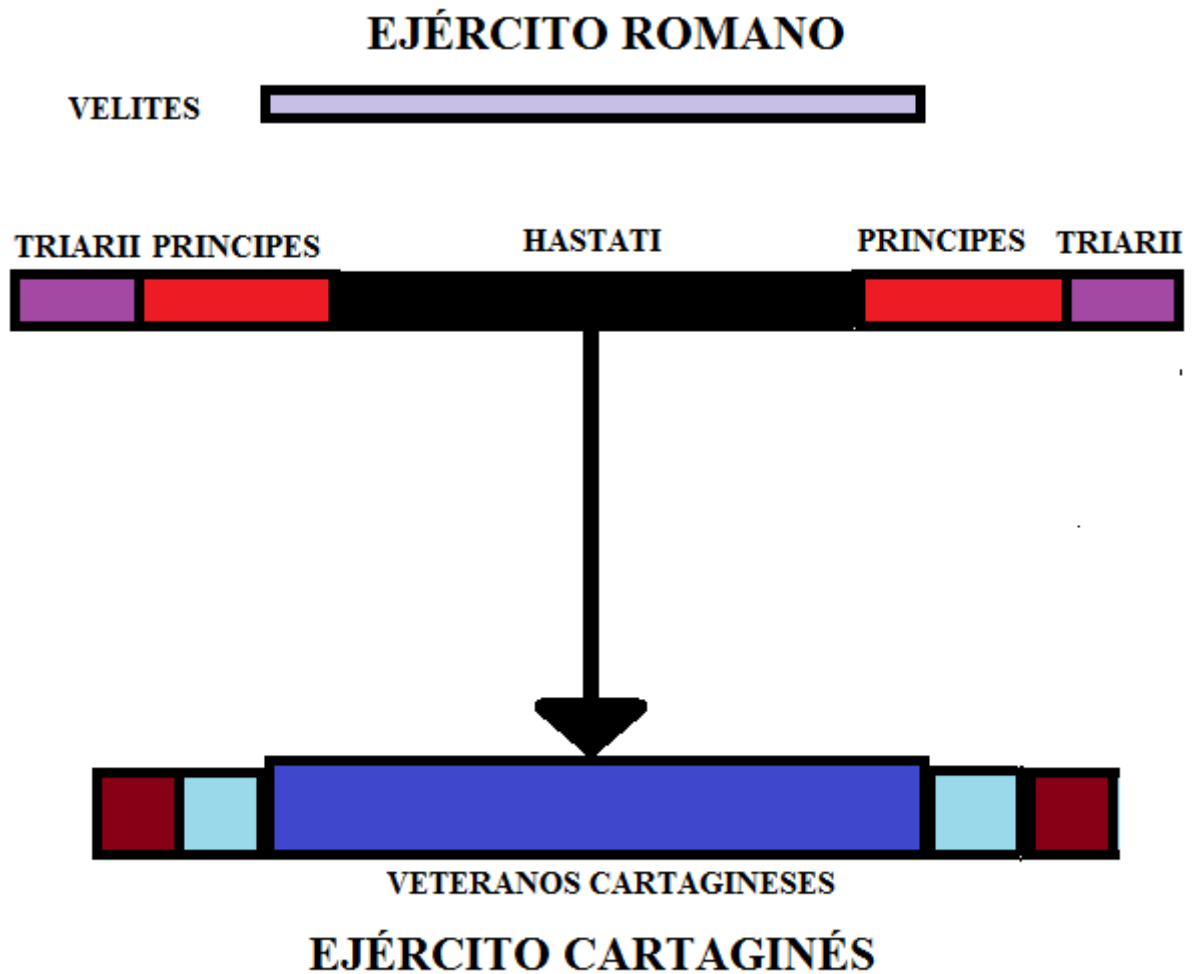


FIGURA 15
ATAQUE ROMANO

La batalla se detuvo durante un corto tiempo, pues Escipión paró el avance de su línea de infantería; para poder reagrupar a los "hastati" formando una línea compacta, y además para ordenar a los "principes" y "triarii" que alargasen la línea romana para evitar que su ejército fuese rodeado, táctica empleada con gran éxito, por Aníbal en la batalla de Cannas. Estas complejas maniobras se realizaron impecablemente gracias al entrenamiento y disciplina de las fuerzas romanas. Los "velites", que habían tenido muchas bajas, en la fase inicial de la batalla, mientras tanto se reorganizaban en la retaguardia, para formar una última fuerza de reserva.

Tras acabar la reorganización de las tropas romanas parece que éstas avanzaron y atacaron a la tercera línea cartaginesa formada fundamentalmente por veteranos de Italia bajo el mando directo de Aníbal (FIGURA 15). Los extremos de la línea romana giraron y comenzaron a atacar a los cartagineses por los lados. Las tropas romanas estaban agotadas, sobre todo los "hastati", que llevaban horas de continuo combate; el centro de su línea comenzó a ceder ante el potente ataque púnico, era, pues, una cuestión de tiempo antes que la línea romana colapsase.

La caballería romana de Lelio y Masinisa, sin embargo, regresó a tiempo para los romanos, y atacó a los cartagineses por la retaguardia (FIGURA 16). La infantería púnica, aunque luchando, inició la retirada. Aníbal en un último intento utilizó un contingente de caballería nómada de que disponía y lo lanzó contra Masinisa, y un contingente de celtas e hispanos huidos de la primera línea y situados en una colina cercana para así retrasar la persecución.

Sólo 6000 infantes y 500 jinetes huyeron con Aníbal, y se refugiaron en Hadrumeto, en donde había dejado parte de su ejército guardando los suministros.

Vermina, hijo de Sifax, llegó tarde para socorrer a los cartagineses con una fuerza caballería y algo de infantería, pero Escipión lo derrotó con su caballería y parte de la infantería. Vermina consiguió huir.

Escipión llenó sus transportes con botín y lo envió a Roma con Lelio.

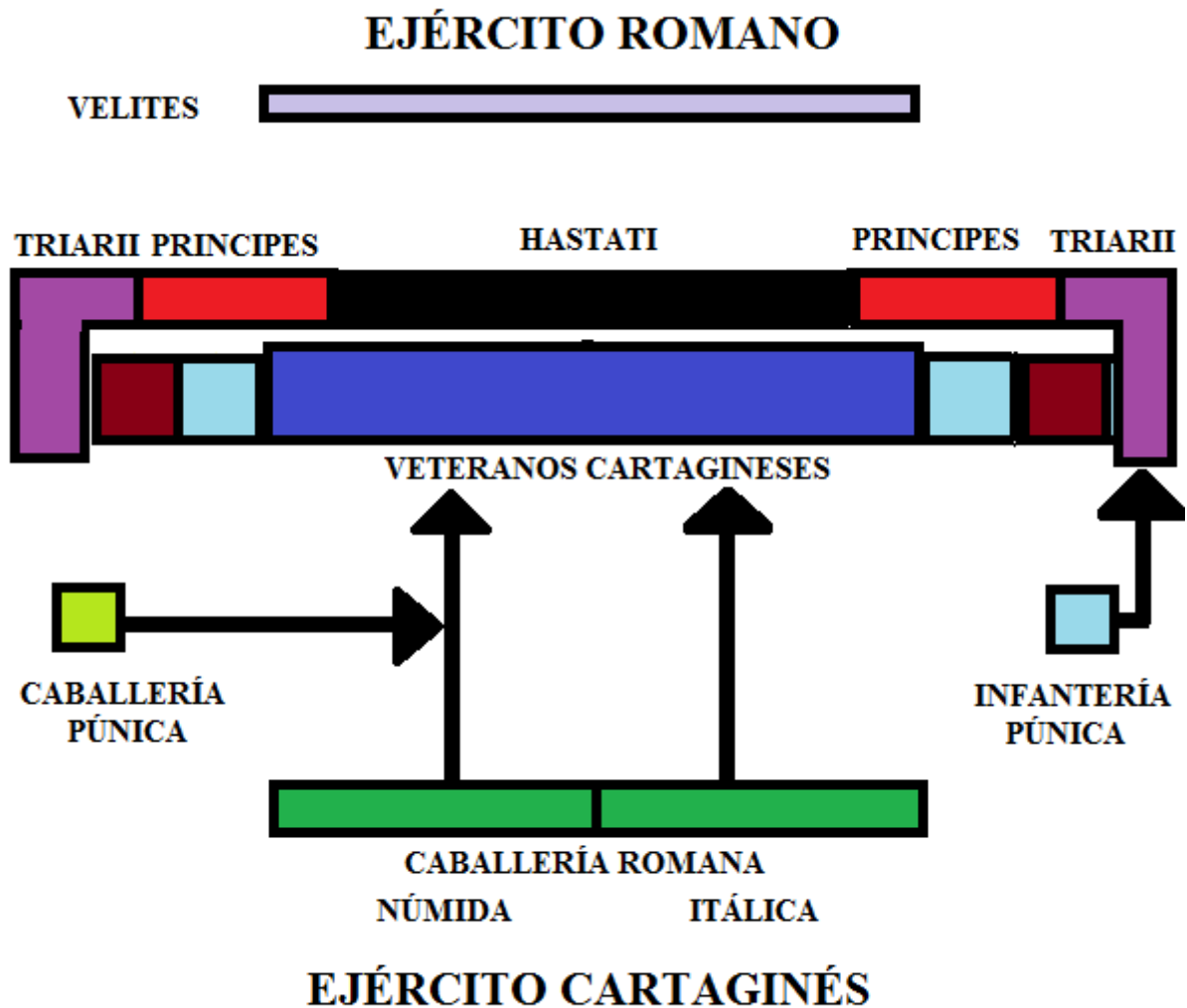


FIGURA 16

REGRESO DE LA CABALLERÍA ROMANA. FIN DE LA BATALLA

Mientras tanto Aníbal intentaba reconstruir su ejército en Marthama, pero un convoy de suministros enviado por Cartago, fue dispersado por una tormenta.

Aníbal había perdido la batalla, y la guerra. Así terminaba la Segunda Guerra Púnica. Roma quedaba como único poder en el Mediterráneo Occidental, y Cartago tenía que aceptar unas condiciones de paz extremadamente duras, que Escipión aceptó rápidamente, antes de la llegada del nuevo cónsul Cneo Cornelio Léntulo, para que no le quitase el mando, y, por tanto, la gloria.

Ciertos analistas creen que la fuga de la caballería cartaginesa era parte del plan de Aníbal, pues una vez libres de ella esperaba obtener la victoria con sus veteranos antes de que la caballería volviese, para ello sacrificó sus dos primeras líneas, pero no consiguió agotar totalmente las fuerzas romanas, no fue, quizás, lo suficientemente rápido, o no esperaba encontrarse con una fuerza tan bien entrenada y tan resistente.

Mi opinión personal es que sin la llegada de la caballería romana Aníbal estaba vencido, pues aunque lograra romper el centro romano, las dos pinzas romanas formadas por "principes" y sobre todo "triarii", veteranos, que no habían todavía intervenido en el combate, habrían aplastado a los cartagineses.

Se han apuntado una serie de errores en la actuación de Aníbal en esta batalla:

- La facilidad con que los romanos se deshicieron de los elefantes. Estos animales fueron lanzados contra los romanos sin el apoyo de la infantería pesada, o con un apoyo mínimo. Esto contrasta con la batalla de Trebia, en la que Aníbal atacó con los elefantes mezclados con la infantería pesada. Si lo hubiese hecho así no hubiesen entrado los animales en los pasillos.

- Una vez la caballería desapareció, las alas romanas quedaron desprotegidas y las líneas cartaginesas avanzaron, pero puesto que Aníbal tenía más infantería que los romanos, podía haber reforzado las alas con la tercera línea y envolver a su enemigo, como había hecho tanto en Trebia como en Cannas.

- La tercera línea púnica no atacó inmediatamente a las desorganizadas fuerzas romanas, dio tiempo a que Escipión las reorganizase y reforzase. Es cierto que el campo estaba lleno de cadáveres que impedían el avance, pero, sin embargo, las tropas de Escipión avanzaron a pesar de este impedimento.

A la vista de estos errores se ha sugerido que existía un acuerdo entre ambos generales para que la batalla tuviese este resultado, pues así ganaban ambos, Escipión terminaba la guerra antes de la llegada de los nuevos cónsules y obtenía la gloria del triunfo. Aníbal obtenía para Cartago unas mejores condiciones de paz, y evitaba que fuese destruida. Si creía esto, era un ingenuo

las condiciones fueron duras, y 54 años más tarde, durante la Tercera Guerra Púnica, Cartago fue destruida totalmente.

Es frecuente cuando un gran militar es derrotado atribuirlo a razones de salud, en este caso se ha dicho que a sus 45 años Aníbal estaba senil. Tenía sólo 11 años más que Escipión. La misma excusa se ha dado para la derrota de Napoleón en Waterloo, aunque en este caso se trataba de hemorroides.

La razón última de la derrota se debió a la típica "racanería" del Senado Cartaginés, que llamó a Aníbal demasiado tarde, no le permitió transportar toda su caballería, y éste, a pesar de su valía, no pudo formar en unos nueve meses un ejército disciplinado y competente capaz de enfrentarse a la máquina militar creada por el genial Escipión, que tuvo más tiempo para hacerlo, a pesar de las dificultades que también le puso el Senado Romano en su camino. Las bajas, sobre todo las cartaginesas fueron enormes, unos 20000 muertos, 11000 heridos y 15000 prisioneros. Las bajas romanas fueron unos 1500 muertos, y 4000 heridos.

A partir de este momento la vida de Aníbal fue una continua huida para no ser entregado a los romanos. Por ello, se envenenó en Bitinia, Asia Menor, en el año 183 AC, el mismo en que murió Escipión.

LA BATALLA EN LA LITERATURA Y EL ARTE

Libros.

Numerosos autores romanos han tratado de la batalla de Zama, tales como:

Tito Livio, o correctamente Titus Livius Patavinus (59 AC a 17 DC), un famoso historiador romano que escribió una Historia de Roma, titulada *Ad urbe condita libri*, conocida también por las *Décadas*. Sólo se conserva una parte de esta obra, y en ella se encuentra el libro dedicado a la Segunda Guerra Púnica.

Polibio de Megápolis (200 AC a 118 AC, un historiador griego que escribió un libro titulado *Historias*, una historia universal y cuyo objetivo era explicar cómo se impuso Roma en el Mediterráneo.

Apiano de Alejandría (95 DC a 165 DC), historiador romano que en el libro VII de su *Historia Romana*, trata de la Segunda Guerras Púnica.

Dion Casio o Lucius Claudius Cassius Dio Cocceianus (156 a 235 DC), historiador y senador romano que escribió una extensa *Historia romana*.

Sexto Julio Frontino (40 a 103 DC), político romano. Entre sus libros está *Stragemata*, en la que describe tácticas militares empleadas en los mundos griego y romano.

Flavio Eutropio (muerto en 399 DC), funcionario romano del Imperio de Oriente. Escribió un *Breviarium ab urbe condita*, un compendio de la historia de Roma.

Arte pictórico.

Existen varios ejemplos de la representación de la batalla de Zama en diferentes medios, en todos ellos se da énfasis a la lucha con los elefantes del ejército cartaginés:

- Giulio Pippi, más conocido como Julio Romano (Roma alrededor de 1499, Mantua, 1546) pintó en 1521 un cuadro sobre la Batalla (FIGURA 17), actualmente en el Museo Pushkin de Moscú.



FIGURA 17
GIULIO ROMANO
LA BATALLA DE ZAMA, 1521
MUSEO PUSHKIN, MOSCÚ, RUSIA

El Patrimonio Nacional de España posee un tapiz basado en el cuadro anterior, tejido en 1544 (FIGURA 18).

Finalmente el grabador holandés Cornelis Cort (Hoorn o Edam 1533, Roma 1578), realizó un grabado en 1567 sobre la Batalla que se encuentra en Hunterian Museum and Art Gallery de la Univeridad de Glasgow, Reino Unido, basado en el mismo cuadro de Romano (FIGURA 19).



FIGURA 18
LA BATALLA DE ZAMA
TAPIZ, 1544
PATRIMONIO NACIONAL

Cine

Finalmente, y como curiosidad, en 1970 fue estrenada una película dirigida por Franklin J.Schaffer titulada *Patton*. Cuenta la biografía del famoso y controvertido general norteamericano George S. Patton Jr.

En un escena al principio de la película, en Túnez, el teniente general Patton, magníficamente interpretado por George C.Scott acompañado por su compañero de estudios y, en aquel momento subordinado, general de división Omar N. Bradley, otra interpretación magnífica de Karl Malden, llegan a las ruinas de una ciudad romana en una llanura sembrada de colinas. Patton dice: “Es aquí, este es el lugar”, refiriéndose a Zama. Sigue después un monólogo lleno de inexactitudes históricas al estilo Hollywood, terminado con un poema de fondo militar del que es autor el propio Patton. Debido a su carácter Patton ya

no ascendió, Bradley le salvó varias veces de ser expulsado del ejército, fue su jefe y él terminó su carrera alcanzando la más alta graduación del ejército de los Estados Unidos.



FIGURA 19

CORNELIS CORT

GRABADO, 1567

BATALLA DE ZAMA

**THE HUNTERIAN MUSEUM AND ART GALLERY, GLASGOW
UNIVERSITY, REINO UNIDO**